

CUADERNO DESORDENADO DE UN VIAJE EN BUS de Pablo

X.

Ya que yo, si me preguntas, no quiero amor sin canas, no quiero deseo sin cara, fantasmas sin sentido habitando el olvido, simbolizando lo que, aún muerto, siempre vive, lo que, aún vivo, no se recuerda. Lo que, aún frío, siempre pesa. Ruina sin brillo, vaso sin cerveza, labios sin besos, corazón sin ti y contigo, espinas sin flor, domingos con vida.

Dime, ¿en qué piensas cuándo no puedes dormir? Cuando escuchas la lluvia caer, cuando oyes mi voz, cuando recuerdas mis pupilas latir, mi sombra sonreír. ¿En qué piensas cuando te acuerdas de mí?

Dime si es verdad que no descansaste, si es verdad que me piensas, si es verdad que te olvidaste y que ya no me encuentras. Dime ¿en qué gastas tu sentir? Si todavía te sonrojas y evitas la palabra, si todavía me comprendes y te retrasas, si aún *peregrina*¹ el momento saltando del bolsillo de un conejo con prisa, hundido en la arena; perezoso y deformado desfigura la vida.

Sin aquellos ojos verdes que pierdo en las mañanas, que me esquivan la mirada, que me niegan el olvido que con mi marchitar acaricio en las noches; aquellos ojos verdes que nunca se pudren, que siempre me señalan y nunca me exigen, solo esperan, observan, quieren. Tiempo roto y sin futuro, se nos olvidó, de tanto mirarnos, ver el amanecer; las luces del alba siempre estropean mi rencor. Se nos olvidó, de tanto extrañar sentarnos en unas escaleras, agotar nuestro tiempo.

*Co-n-pasión*² si alguna vez no lloré cuando debí, si gasté mis días en añoranzas, si quise cuando no correspondía, si dudé de la fe, del destino, si pregunté demasiado. Perdóname si me cansé, si humillé nuestro rostro, si prefiero otros ojos, si venero otra sonrisa y suplico otras promesas. Compasión si no llegué a ser fiel, pues moriré de amor, aunque no del tuyo; lo que prácticamente ya no me hace deudor, tan solo caballero andante.

XII.

La certeza de una muerte temprana, cotidiana y elegante es un recuerdo esporádico y recurrente. Cotidiana no en un sentido normativo, cotidiana en el más puro sentido de la indiferencia, del olvido, de lo que no importa, de lo temporal y abstracto. No quiero decir con esto que piense que vaya a morir en un accidente de

¹ De peregrinar y de algo que es extraño o especial. Doble sentido.

² Con pasión y compasión

tráfico o de un ataque al corazón, que me vaya a convertir en un concepto, número o a pertenecer a una barra estadística. El recuerdo es cotidiano porque pertenece a la ciudad, no emerge como un acontecimiento, no emerge como un acto de revolución, tan solo ocurre como la farola que ilumina o el adoquín que se agrieta. Pertenezco a la ciudad no como una parte, sino como un todo. Soy la ciudad, la ciudad tiene mi nombre. El recuerdo es recurrente porque recurre al cansancio, agota todos los posibles, todas las visiones. No es recurrente, en cambio, porque me venga a menudo, que también, sino porque ocupa todo lo que seré.

El cadáver es el que camina y, al caminar, se vuelve caminante, olvida su condición de cadáver y se cree vivo, se cree algo distinto a lo que reposa o a la misma ciudad. El camino no se hace al caminar, sino al olvidar.